Revista Realidad, Tendencias y Desafíos en Turismo | CONDET
Año XVII Volumen 15 - Diciembre de 2017
ISSN 2545-6199 | http://www.condet.edu.ar

"Desigualdades socio-espaciales en San Carlos de Bariloche"

Lic. Melisa Merlos[1]

Universidad Nacional del Comahue

Resumen:

El presente ensayo busca reflexionar sobre las desigualdades socio-espaciales en la ciudad de San Carlos de Bariloche, uno de los destinos turísticos más importantes de Argentina, a partir del análisis de la cuestión social desde la recuperación de la democracia y su relación con la formas de producir el espacio social en las áreas más vulnerables de la ciudad.

Analizar las desigualdades socio-espaciales se vuelve una cuestión central para comprender los procesos de producción de la ciudad turística que a medida que crea nuevos espacios de consumo y acumulación de capital profundizan la exclusión de gran parte de la población local. Esta lógica expansiva del capital choca con comunidades que comparten ciertos tipos de representaciones sociales que los identifica y los agrupa en causas e iniciativas comunes, acciones sociales y colectivas, que buscan reivindicar el derecho a la ciudad.

Palabras clave: Producción del espacio turístico; Desigualdades socio-espaciales; Segregación urbana; Derecho a la ciudad

Abstract

This article seeks to reflect on socio-spatial inequalities in the city of San Carlos de Bariloche, one of the most important tourist destinations in Argentina, from

[1] PEHCS-UNCo-CONICET/ CEPLADES- FATU (Universidad Nacional del Comahue). CEPLADES Turismo/ Facultad de Turismo/Universidad Nacional del Comahue- Buenos Aires 1.400 (C. P. 8300) Neuquén, capital. merlosmelisa@gmail.com

the analysis of the social question since the recovery of democracy and its relation with the ways of producing social space in the most vulnerable areas of the city.
Analyzing socio-spatial inequalities becomes a central question to understand the production processes of the tourist city that, as it creates new spaces of consumption and accumulation of capital, deepens the exclusion of a large part of the local population. This expansive logic of capital clashes with communities that share certain types of social representations that identify them and groups them into common causes and initiatives, social and collective actions that seek to claim the right to the city.

Keywords: Production of tourist space, Socio-spatial inequalities, Urban segregation, Right to the city

Introducción:

La modificación de la lógica territorial ha sido uno de los temas más abordados desde diferentes disciplinas de las Ciencias Sociales vinculados al análisis de la ciudad capitalista. La segregación urbana, fenómeno que no es reciente, es un rasgo constitutivo de la ciudad capitalista y constituye una de las características que adoptan las desigualdades socio-económicas en la modernidad.

Estas desigualdades se replican en las lógicas de distribución del espacio, las cuales siguen las lógicas de distribución asimétrica del poder. En América Latina, desde mediados de la década de 1970, pueden destacarse un conjunto de procesos contradictorios y ambivalentes, con temporalidades propias y variaciones significativas según cada región, pero que modifican la configuración socio-espacial de las ciudades: el neoliberalismo, la democratización y la globalización (Segura, R. s/f), y dentro de este último, y para este trabajo en particular, se destaca el turismo y la movilidad que en las últimas décadas contribuye a la creación de nuevos espacios, propicios para la acumulación y reproducción de capital, en detrimento y exclusión de otros.

En estos territorios, la lógica expansiva del capital choca con comunidades que comparten ciertos tipos de representaciones sociales que los identifica y los agrupa en causas e iniciativas comunes como formas de resistencia local y acciones colectivas. Estas acciones conllevan formas de auto-definición por parte de ciertos actores, de imaginarios sociales, discursos y prácticas disidentes con el modelo de desarrollo imperante, que buscan la conquista o reivindicación de derechos ciudadanos.

El presente artículo busca reflexionar sobre las desigualdades socio-espaciales en la ciudad de San Carlos de Bariloche, uno de los destinos turísticos más importantes de Argentina, a partir del análisis de la cuestión social desde la recuperación de la democracia y su relación con la formas de producir el espacio social en las áreas más vulnerables de la ciudad.

Este análisis de las desigualdades socio-espaciales se vuelve una cuestión central para comprender los procesos de producción de la ciudad capitalista, "*que tiende a aumentar su producción y acumulación de bienes a la vez que profundizan las distancias entre quienes tienen capacidad de apropiarse de ellos y quienes quedan excluidos o limitados de su acceso."* (D`Amico, 2016)

A modo de cierre, y a fin de continuar profundizando en esta línea de investigación, se pretende rescatar acciones sociales y colectivas que reivindican el derecho a la ciudad, teniendo en cuenta que no es el simple derecho a *"acceder a lo que los especuladores de la propiedad y los funcionarios estatales han decidido, sino el derecho activo a hacer una ciudad diferente, a adecuarla un poco más a nuestros anhelos y a rehacernos también nosotros de acuerdo a una imagen diferente"* (Harvey, 2008)

La cuestión social como forma de concebir el espacio

Comencemos explicando brevemente la teoría de producción social del espacio social a fin de dar cuenta como las políticas sociales que adopta el Estado, según su definición de "la cuestión social", conlleva formas de representaciones del espacio para los sujetos que lo habitan.

Henri Lefebvre escribe en 1974 su obra "La Producción del espacio" donde entiende que el espacio es mucho más que un mero escenario de la realidad

social y es, en sí mismo, productor y producto. *"Cada sociedad produce un espacio en cada coyuntura histórica, en un proceso eternamente inacabado, de naturaleza trialectica, sustentado en un trípode conceptual sustentado en: las representaciones del espacio, los espacios de representación y las practicas espaciales"* (Baringo Ezquera, 2013: 122)

- *Representaciones del Espacio*: Se trata de un espacio concebido y abstracto, derivados de una lógica particular y de saberes técnicos y racionales, "un espacio conceptualizado, el espacio de científicos, urbanistas, tecnócratas e ingenieros sociales" (Lefebvre, 1991). Estos saberes están vinculados con las instituciones de poder dominante en las sociedades y está directamente ligado con las relaciones de producción existentes en una sociedad y al orden en que estas relaciones se imponen. Son representados como espacios legibles, lo que produce una simplificación del espacio que ignora las luchas, ambigüedades y otras formas de ver, percibir e imaginar el mundo.
- *Espacios de Representación*: Es el espacio vivido, el experimentado directamente por sus habitantes y usuarios a través de una compleja amalgama de símbolos e imágenes. Supera el mero espacio físico ya que quienes lo viven hacen un uso simbólico de los objetos que lo componen. Representan formas de conocimientos locales y menos formales, simbólicos y saturados de significados, construidos y modificados en el transcurso del tiempo por los actores sociales. Son invenciones mentales que imaginan nuevos sentidos o nuevas posibilidades de las practicas espaciales (Hervey, 2004).
- *Practicas espaciales*: Están asociadas estrictamente al espacio percibido, a la realidad cotidiana, al empleo del tiempo diario y a la realidad urbana. Son prácticas asociadas con las experiencias de vida cotidiana y las memorias colectivas de formas de vida diferentes. Las practicas espaciales son las transferencias e interacciones físicas y materiales que ocurren en y cruzando el espacio para asegurar la producción y reproducción social. Estas prácticas expresan algún contenido de clase o social y constituyen el núcleo de intensas luchas

sociales. Por ello llevan también un potencial para resistir la colonización de los espacios concretos. (Hervey, 2004) Estas prácticas se vinculan al uso que se haga del espacio, y dicho uso será consecuencia de las formas de apropiación, es decir, la manera en que los individuos hacen suyos ciertos espacios, los nombran y recrean a partir de determinadas narrativas e imágenes.

La relación entre estas esferas es conflictiva, especialmente la dialéctica vivido/concebido que está profundamente marcada por la política y la ideología. El espacio vivido suele ser un espacio dominado y experimentado de forma pasiva por la gente, por lo que acaba siendo "objeto de deseo" por parte de las clases dominantes y sus tecnócratas que intentan codificarlo, racionalizarlo y usurparlo con sus planes, proyectos y discursos.

Ahora bien, entendemos aquí que las formas en que se ha definido la cuestión social desde la recuperación de la democracia ha orientado la creación y aplicación de determinadas políticas sociales que conllevan formas de concebir el espacio social, es decir, que mediante intervenciones puntuales realizadas por profesionales, técnicos y agentes que trabajan en el sector social del Estado se buscan soluciones técnicas a las problemáticas sociales influyendo y redefiniendo los modos de vida. En este marco el sujeto se define como usuario del espacio y no como productor del mismo.

Entendemos a la cuestión social como "*el desafío a la capacidad de una sociedad para existir como conjunto vinculado de interdependencias, que permite analizar como constituimos sociedades más o menos incluyentes y los efectos que la profundización de las desigualdades y la fragmentación social tienen en los modos de sociabilidad"* (D`Amico, 2013 en base a Castel, 1997)

Los modos en que las sociedades piensan la cuestión social cambian históricamente. Así la definición de **la cuestión social como pobreza** es característica de las décadas de los '80 y '90 en nuestro país, el cual partió de un diagnostico, conceptualiozaciones e instrumentos de medición elaborados por expertos internacionales a los que la política local otorga legitimidad. Hacia los 2000, el fracaso de los programas contra la pobreza llevo a una redefinición

del concepto de inclusión social y modificó la cuestión social hacia la desigualdad.

Cada una de estas concepciones se materializa en determinadas políticas sociales definidas como *"todas aquellas intervenciones públicas que regulan las formas en que la población se reproduce y socializa (sobrevive físicamente y se inserta en el mundo del trabajo y en el espacio sociocultural del estado-nación) y que protegen a la población de situaciones que ponen en riesgo esos proceso"* (Soldano y Andrenacci, 2006: 32). Estas políticas intervienen en un territorio determinado y delimitado, nacen desde una lectura que el poder hegemónico hace de dicho espacio, influyendo sobre la población que se *reproduce y sociabiliza* en él, intervienen en el proceso de reproducción social participando en los procesos de constitución de las clases social (Danani, 1996). Así conciben un espacio determinado influyendo en el espacio vivido y en las prácticas espaciales ya que la política social pone en juego la generalidad del orden en tanto no son una respuesta a la cuestión social sino el modo de construir tal cuestión (Soldano y Andrenacci, 2006).

Modernización excluyente en San Carlos de Bariloche. La cuestión social como pobreza.

El neoliberalismo se inicia en los `70 como un proyecto de reestructuración global de la sociedad, orientado a facilitar la reestructuración del capital a escala internacional, promoviendo el desarrollo del capital financiero, la flexibiliazación laboral, la apertura y desregulación económica y el ajuste en el sector público. A partir de 1976 se produce en Argentina una *"modernización excluyente"* (Svampa, 2005), profundizándose en los '90, donde las lógicas de sociabilidad adoptan las formas de fragmentación, polarización y multiplicación de las desigualdades. Esto produce un distanciamiento entre economía y sociedad, generando una nueva institucionalización de lo social: el Estado debe intervenir específicamente sobre aquellos que no pueden ingresar a esta modernización.

Por otro lado, el modelo neoliberal, a partir de su proceso de transformación de la estructura social, desemboca en un *"inédito proceso de descolectivización"*

(Svampa, 2005 en base a Castel: 1995 y 2000), es decir, un proceso de pérdida de los soportes colectivos que configuraban las identidades de los sujetos, llevando a una “individualización” de los social.

En una ciudad turística como San Carlos de Bariloche, esta “modernización excluyente” influyó en un diseño urbano consiente de una fragmentación social y espacial que pretendía ocultar a los ojos del turista las áreas “peligrosas”, “feas” e “inseguras”. Así, junto a barreras físicas se fueron reforzando los muros simbólicos, los cambios de prácticas sociales e imaginarios urbanos, se fueron conformando espacios diferenciados y de sociabilidad. Por un lado, la concentración espacial de la pobreza; por otro lado las clases altas se “suburbanizaron” y construyen espacios apartados de la ciudad consolidando tramas de sociabilidad cerradas en sí mismas. Así, en Bariloche se ha generado una dicotomía entre “el Alto” y “el centro” o “los kilómetros”, como oposición generadora de identidades.

Desde los ’80, las políticas públicas orientadas a las clases populares ganaron en selectividad y focalización en las áreas marginales de la ciudad. Frente a la precarización de las condiciones materiales de vida, este y otros programas similares orientados a un conjunto creciente de hogares empobrecidos intentaron contener el descontento dentro de los canales institucionalizados y, por lo tanto, tentativamente, controlados/controlables. No siempre lo lograron como bien lo demuestran los saqueos de fines de los ’80 y los 2001. Sin embargo, las políticas sociales eran definidas en la etapa neoliberal como combate a la pobreza y no ya en beneficios universales.

Los programas de “empleo” (PIN, PRENO, Trabajar, PEL, manos a la obra, Jefes de Hogar) llegaron a la ciudad de Bariloche a fines de 1993 coexistiendo con numerosos planes de distinta procedencia. *“La descentralización de los fondos puesta en marcha desde Nación convivió por muchos años con los procedentes del gobierno provincial, a través de la Secretaría de Acción Social Zona Andina, y paralelamente, la Municipalidad de San Carlos de Bariloche por medio del financiamiento del Banco Mundial y el padrinazgo del gobierno nacional, implementó uno propio”* (Fuentes, 2013: 175). La asistencia social era pequeños baldazos de agua al incendio desatado por el modelo económico

vigente, y en cierto sentido pretendía mantener el control dentro de los límites barriales a fin de que el reclamo no afecte a la ciudad turística.

Estos programas buscaban atender la emergencia social, sin atacar sus causas, cargando sobre los excluidos y desocupados la responsabilidad de salir de su situación al considerar que las desigualdades nacen de una competencia igualitaria y atribuyendo al individuo la responsabilidad por el buen/mal uso de las oportunidades. En este modelo basado en la igualdad de oportunidades, la "*idea rectora es la meritocracia (…) La meta sería la competencia perpetua"* (Kesler, 2014), lo que permite justificar las desigualdades.

En Bariloche estos planes bajaron en muchos barrios a través de sus juntas vecinales, mediante políticas asistenciales "focalizadas", es decir, por medio de una acción política más localizada y barrial donde a partir de criterios de pobreza se establecieron redes de contención para los sectores más vulnerables. Esta *inscripción territorial* de la que habla Merklen (2005), que piensa la cuestión social desde la pobreza, triunfa como categoría organizadora de las formas de intervención estatal hacia mediados de los '90.

Desde estos discursos se desvincula la política social de la política económica. "*Y al reducir epistemológica y metodológicamente la pobreza al problema absoluto de la carencia, contribuyeron a ocultar las dimensiones relacionales de la cuestión social, y con ello su conflictividad y politicidad."* (D´Amico, 2013: 233)

Como consecuencia, la estructura de bienestar adquirió un carácter dual, polarizando entre merecedores de ayuda social y aquellos capaces de abastecerse mediante su incorporación al mercado laboral. (D`Amico, 2016) Pero las políticas sociales no solo clasifican beneficiarios, también clasifican modos de dar, los cuales Pantaleon (2005) distingue entre los que se asocian a un "perfil técnico" y aquellos vinculados a un "perfil político", diferenciando el tratamiento que dan a las necesidades y sus portadores (El primero se refiere a aquellos que buscan el desplazamiento de criterios político partidistas para un buen hacer de la política social, mientras que el segundo se centra en intervenciones dependientes de la pertenencia y militancia hacia determinado

partido político) así como la disputa por el poder en la definición de los asuntos legítimos de ser atendidos por la política social. (Pantaleon, 2005) Por otra parte, estas maneras de “dar” conllevan diferentes comportamientos para los beneficiarios ya que mientras que los pedidos en el perfil técnico pasan por una serie de etapas burocratizadas que se plantean a partir de una organización y planificación institucional, las acciones en el perfil político serán más directas y concretas.

La cuestión social como desigualdad

El derrumbe de la convertibilidad sumergió al capitalismo argentino en la crisis más profunda de su historia moderna, lanzando a la pobreza a más de la mitad de su población. La crisis económica, social y política llevo a la movilización de desocupados, obreros y clases medias en todo el país, generando muchos hechos violentos y causando numerosas víctimas debido a la represión que decidió llevar adelante el Estado.

Con respecto a las políticas sociales, en el año 2003 encontramos una coyuntura bisagra marcada por una fuerte recuperación de la protección social. En una primera etapa, las políticas buscaron recomponer el trabajo como estrategia de inclusión social, para luego poner en el centro de la escena la cuestión de la igualdad a través de la tarea por parte del Estado de asegurar y promover la generación de ingresos en cada hogar mediante una política social no contributiva como la Asignación Universal por Hijo o el sistema previsional. (D`Amico, 2016)

De esta manera, la cuestión social entendida como pobreza se desplaza a una redefinición desde el concepto de desigualdad. Estas nuevas medidas por parte del gobierno no están disociadas de los discursos internacionales que delinean objetivos comunes para definir la cuestión social y planteaban la desconexión entre “lo económico” y “lo social” en la soluciones a la desigualdad. (D´Amico, 2016)

En San Carlos de Bariloche la recuperación de la recesión ha sido mucho más veloz que en la mayoría de las ciudades argentinas, debido a que el tipo de cambio competitivo, adoptado luego de la crisis del 2001, produjo un ciclo

ascendente de temporadas turísticas. Con la llegada de turistas, llegaron nuevas inversiones y corrientes inmigratorias que continuaron incrementando la población ahora de manera acelerada. Esto produjo un auge en el rubro de la construcción que creció exponencialmente ampliando la oferta laboral, con inclusión de trabajadores de menores recursos y menor calificación. Sin embargo, a pesar que las tasas de pobreza y desempleo disminuyeron en todo el país, *"el proceso de crecimiento de la economía ha sido insuficiente en Bariloche para elevar la calidad del empleo e incrementar los salarios reales, al mismo tiempo que no se evidencia que esas transformaciones se reflejen en la sociedad y el ambiente con características estructurales."* (Abaleron, 2009:2)

Bariloche, presentó en el censo realizado en el año 2001 un 29,94% de la población con necesidades básicas insatisfechas (NBI) y un 16,57% en cuanto a las necesidades básicas insatisfechas tipo de vivienda (el más alto de toda la provincia). Mientras que para el año 2010, del total de hogares registrados (41.976) la población con NBI descendió a 11,31%. Esto se vincula a un crecimiento demográfico acelerado y complejo que tuvo la ciudad en las últimas décadas, lo cual significo que pase de 93.101 habitantes en el censo 2001 a 112.887 habitantes en el año 2010.

Para el año 2013, el costo de vida en Bariloche es mucho más alto que en otras ciudades, *"un barilochense necesita en promedio 25,78 pesos diarios para asegurarse el sustento básico, cifra que cuadruplica los 5,96 pesos determinados por el Indec. Los datos del relevamiento señalan que el 7,2% de la población total está por debajo de la línea de indigencia, es decir, que los ingresos de su grupo familiar no alcanzan para cubrir la canasta alimentaria. Incluidos los indigentes, el universo de personas en situación de pobreza es del 20,6%."*[2]

Hablar del "Bariloche de dos o múltiples caras", de "fragmentación social", de "ciudad dual" es habitual tanto desde lo académico como en la cotidianeidad de sus habitantes. Un relevamiento realizado por el Centro de Estudios

[2] Nota publicada por el diario Rio Negro el 23 de diciembre de 2013. En línea: http://www.rionegro.com.ar/diario/bariloche-canasta-familiar-cuatro-veces-mas-cara-1436632-9862-nota.aspx

Regionales (Universidad Fasta, CER) en 2008[3], determina que la brecha entre ricos y pobres es más alta en Bariloche que en el resto del país, donde los ingresos por año del 10% más rico de la población local superaban 32,1 veces a los recursos anuales del 10% más pobre, siendo esta relación superior al promedio medido para el país.

Para el 2010 del total de 6961 personas registradas en asentamientos irregulares de los barrios Malvinas y Nahuel Hue, La Lomita y Newenche, en la periferia Sudeste, y los barrios Villa Llanquihue, Nueva Jamaica, y la Quinta 51 en la zona Oeste, el 36,11% vive bajo la línea de pobreza[4].

La existencia en la ciudad de lotes baldíos en estado de abandono durante años fueron objeto de ocupaciones, antes o después de ser loteados, dando origen a barrios enteros a lo largo del ejido. Algunos de estos barrios, mediante la iniciativa de sus vecinos, emprendieron procesos de regularización dominial y urbanística. El municipio no tuvo un accionar relevante optando por la omisión o la relocalización compulsiva si la localización afectaba la imagen turística[5]. (Guevara, 2016)

Frente a esta expansión del urbanismo neoliberal, que orienta los procesos de producción del hábitat desde una lógica privada, comienzan a aparecer en estas ciudades contemporáneas conflictos sociales y los reclamos por parte de los sectores populares, que chocan con la idea de presentar cierta “imagen idílica” al turismo. (Guevara y Nuñez, 2014)

Estas formas de reclamo cambian ya que no serán únicamente a través de espacios colectivos tradicionales como el barrio o la junta vecinal sino que a través de las disputas de las diversas organizaciones, donde la clave será la capacidad de vinculación al sistema exterior. “La fragmentación de las organizaciones originó en los últimos años la disputa por la representación vecinal entre numerosas entidades y grupos que se vas especializando en proyectos específicos, a construir de manera específica la relación territorial

---

[3] Nota publicada por Bariloche 2000 el 24 de septiembre del 2008. En línea: http://bariloche2000.com/noticias/leer/la-brecha-entre-ricos-y-pobres-es-mas-alta-en-bariloche-que-en-el-resto-del-pais/33368

[4] Nota en el Diario Río Negro del 8 de Septiembre de 2010. En línea: *http://www.rionegro.com.ar/diario/*

5 Por ejemplo el barrio denominado “34 hectáreas” producto de la relocalización de al menos 7 barrios que se ubicaban a lo largo de la costa del Lago (Pérez, 2004).

con el sistema político y por lo tanto la representación de la comunidad" (Fuentes, 2013:179) De esta manera, las organizaciones surgen en función de beneficios rápidos y materiales, que lleva a diferentes sujetos a unirse ante determinadas causas comunes que en la medida que obtienen resultados se vuelven a dispersar.

La Producción de una ciudad desigual y fragmentada

Ramiro Segura (2006) expone la compleja vinculación entre desigualdad y espacio urbano, donde, por un lado, las desigualdades se objetivan en el acceso desigual a la ciudad (lugar de residencia, vivienda, infraestructura y servicios urbanos, entre otros), y por otro lado, el espacio urbano no solo expresa estas desigualdades sino que su configuración producto de procesos sociales e históricos, condiciona la reproducción de las desigualdades sociales. De esta manera el espacio social es producto de las relaciones sociales y tiene efectos específicos sobre estas.

El crecimiento acelerado de San Carlos de Bariloche, su expansión urbana poco planificada, el uso depredador de los recursos naturales, la especulación inmobiliaria como pantalla de emprendimientos turísticos profundizaron las desigualdades dentro de la ciudad.

Las formas de segregación residencial resultante no solo debe considerarse bajo aspectos socio-económicos (Segura, 2012), en San Carlos de Bariloche estas formas de segregación contienen un fuerte componente étnico- racial producto de los imaginarios asociados al turismo que enalteció la imagen pionera del europeo invisivilizando las comunidades preexistentes, los migrantes provenientes de Chile así como de la Línea Sur de Rio Negro. (Matossian, 2009) *"Los sectores populares han sido sistemáticamente negados por esta sociedad, llegando incluso a ser disociados de la "ciudad" como tal; sus problemas son vistos como "ajenos" y producto de factores "extraños", actitud que muestra facetas de xenofobia y discriminación"* (Núñez 2007:15). Las representaciones que se construyen desde afuera sobre los barrios populares son las que los identifican con el juego clientelar, con la lejanía espacial y con la estigmatización como "zona de peligro". (Fuentes y Núñez,

2008) Los dispositivos mediáticos y estatales contribuyen a sostener la imagen de ciudad “idílica”, pero la historia de desalojos y desplazamientos de asentamientos data de 1903, coincidiendo con la revalorización de la tierra, con ímpetu renovado en la década “infame” del 30’ y los desalojos violentos de la última dictadura en la gestión municipal de Omar Barberis (Lezcano, 2010). El retorno de la democracia no significó la revisión de este modelo de desarrollo.

Desde la década del ’80, la producción del espacio turístico en las ciudades de la Norpatagonia están atravesadas por el fenómeno de *migración por estilo de vida*[6]. Si bien en San Carlos de Bariloche no puede establecerse con precisión el comienzo de dicho fenómeno, es posible afirmar que el proceso se acelera hacia fines de los `90 y principio del 2000, y el particular hecho de la crisis del 2001 que provocó que, por un lado, los precios de los inmuebles bajaran fuertemente, y por otro lado, que quienes pudieron retirar sus ahorros los refugien mediante la compra de propiedades. Los sectores más acomodados, así como la clase media de las grandes ciudades del país, decidieron, debido a la desconfianza que generaba el mercado financiero y la creciente inseguridad y conflictividad social, adquirir inmuebles en destinos turísticos como forma no solo de inversión o ahorro, sino también como residencia de muchas familias que buscaban mejor calidad de vida, seguridad y tranquilidad.

Esto produjo un aumento del valor del suelo urbano y una revalorización inmobiliaria en las áreas de mayor valor paisajístico de la ciudad, demandada por grandes inversores que crean nuevas áreas residenciales para dichos migrantes.

La mancha urbana que ya hacia la década de 1980 se había consolidado y compactado en el centro de la ciudad, se extendió hacia el Oeste del ejido sobre la costa del lago Nahuel Huapi, en áreas de alta fragilidad ambiental; hacia el Este más allá del arroyo Ñireco; y hacia el Sur en dos direcciones, subiendo la pendiente correspondiente al paisaje de morenas, donde se asentó la población de escasos recursos constituyendo los barrios más marginales de la ciudad denominada “el alto”, y hacia el área del Lago Gutiérrez.

6

Esto conlleva una problemática vinculada al acceso de tierra y vivienda no solo para los sectores excluidos sino también para los sectores medios. Un estudio realizado por Guevara, Medina y Bonilla (2016) que da cuenta de la demanda y el déficit habitacional en la ciudad tomando el periodo 2001-2015, arroja un total de aproximadamente 1.800 soluciones habitacionales anuales que serían necesarias para resolver las necesidades de la población, de las cuales el Estado resuelve un promedio de 389 por año. (Guevara et al, 2016) Por otro lado, si se tienen en cuenta los permisos de edificación que en el 2015 el sector privado solicito al Municipio se sumaría aproximadamente el 75% de nuevas soluciones habitacionales para ese año (Guevara et al, 2016). Pero esto no se refleja en una solución al déficit habitacional al estar por fuera de la capacidad adquisitiva de la mayor parte de la población y al responder a una lógica de inversión y especulación propia del mercado inmobiliario.

Este modelo de producción de la ciudad acentúa la concentración espacial de la pobreza, por un lado, frente a la "suburbanizaron" de las clases altas. Por ejemplo el barrio popular Nahuel Hue y Villa Arelauquen, ambos emplazados en áreas alejadas del centro urbano que surgen (y se consolidan) en los últimos diez años, señalando estrategias de conformación antagónicas. El primero a partir de un proceso de tomas de tierras frente a la gravedad de la situación habitacional con una alta presencia de población boliviana, paraguaya y de otras provincias del país; el segundo mediante una urbanización cerrada y de elite que funde función residencial y turística con presencia de migrantes de amenidad tanto internacionales (ingleses, norteamericanos y españoles) como de las grandes áreas metropolitanas del país. (Matossian, 2014)

Los conflictos urbanos, entendidos como aquellas situaciones que ponen en disputa el conjunto de normas y reglas, tanto formales como convencionales, a las que recurren los habitantes de la ciudad en el desarrollo de las practicas relacionadas al uso y la apropiación del espacio (Duhau y Giglia, 2004), y que van desde las marchas pacificas hasta reclamos violentos, son el resultado de esta forma de producir la ciudad.

Los umbrales de tolerancia a la desigualdad son particulares de cada época y se encuentran socio-históricamente construidos, es la lucha social la que puede

normalizar la cuestión social, imponer los problemas sociales y sus definiciones y constituirlos en orientaciones para la acción (Grassi, 2006).

Si bien las políticas neoliberales consolidaron una estrategia de desgaste contra los sectores populares organizados buscando debilitar las condiciones objetivas que le permitía enfrentar el ajuste (descolectivización), se fueron construyendo nuevas modalidades de resistencias, y sus ejes de organización más dinámicos aparecieron desde los márgenes del sistema, es decir, que si anteriormente la resistencia la daban los obreros, ahora la posta la habían tomado los desocupados, los estudiantes, los empleados estatales y los campesinos. *"En los últimos años se agudizó una situación explosiva que tiene, como telón de fondo, a la continuidad de un modelo político y económico que naturaliza la vida de varias generaciones en un marco de exclusión y desigualdad, marginalidad y continuo enfrentamiento con las fuerzas de seguridad."* (Fuentes y Nuñez 2008: 5).

Asi los colectivos organizados no solo accionaron ante la obtención o reivindicación de derechos básicos, sino que al conquistarlos se redefinen los ejes o categorías que definen a la desigualdad, siendo cada vez más complejos, multilaterales e interconectados. *"En este medio urbano reestructurado las políticas de igualdad en sus formas convencionales, pueden ser cada vez más necesarias, pero al mismo tiempo muchas de las prácticas tradicionales de las políticas de igualdad son cada vez menos efectivas y más limitadas"* (Soja, 2008: 393) Quizás estas políticas sociales han tenido un impacto positivo en términos de inclusión, pero persisten cuestionamientos acerca de la continuidad de la focalización en cuanto a su instrumentación. O como plantea Kessler (2014) las políticas de inclusión no necesariamente disminuyen la brecha social y de este *modo "en la Argentina hoy puede convivir la inclusión con la desigualdad."* Esto se observa en la configuración de núcleos de exclusión estructural, en las diferencias muy fuertes en las condiciones de vida (se puede estar incluido en el sistema de educación o de salud, pero hay disparidades y diferencias de calidad) y en la distribución desigual de riesgos. (Kessler, 2014)

Conclusión

El espacio social es un espacio de disputa en permanente producción y reproducción. La ciudad ya no se define solo desde sus características cartesianas ya que lo urbano condiciona y es condicionado por la etapa globalizadora del sistema capitalista actual que agudiza la cuestión social conllevando un profundo anclaje espacial y por lo tanto una “nueva cuestión urbana” (Hiernaux, 2006) caracterizada por una lógica de “destrucción creativa” (Harvey, 2004) donde el turismo y las movilidades, como uno de los fenómenos característicos de la globalización, permite al capital la aniquilación del espacio mediante el tiempo en la medida en que el capital se desplaza hacia nuevas localizaciones de bajos costes en busca de beneficios cada vez a un plazo más corto, produciendo un paisaje favorable a su propia reproducción. Estos nuevos espacios de acumulación creados por las movilidades, en la medida que comienzan a generar excedentes, los absorben en la expansión o creación de nuevos espacios.

El Estado, desde sus representaciones de ese espacio, aplico políticas sociales que simplifican el espacio e ignoran sus ambigüedades y conflictos. Esto influye en la cotidianeidad de sus habitantes, en sus comportamientos y practicas espaciales, en la forma de vivir ese espacio.

Las políticas tienen un rol dominante a la hora de regular y organizar las sociedades, da forma a las identidades de los habitantes de un espacio al objetivar, categorizar, clasificar y regular a los individuos, es decir que *construyen nuevas categorías de subjetividad* y nuevos tipos de sujetos políticos. (Shore, 2005). De esta manera afectan el proceso de producción del espacio sobre el cual actúan.

Estas definiciones y valoraciones son aprendidas y producidas desde la academia por funcionarios y luego por beneficiarios determinando un lenguaje que hace a la cuestión social en un momento histórico.

En un contexto de carencia de recursos y de incertidumbre generalizada, la presencia estatal materializada en recursos se vuelve un objeto de disputa legitimado, y es en la negociación diaria donde cada uno de los participantes construye instancias de articulación estatal, así como una representación de

aquéllas y reconoce, atribuye y legitima responsabilidades políticas a los diferentes actores en disputa. En esos intersticios se (re)significan las relaciones de autoridad, legitimidad y orden. (D`Amico, 2016)

El reclamo por la satisfacción de las condiciones materiales asi como las demandas por la ampliación de derechos, hace emerger nuevos sujetos sociales y nuevas formas no solo de protestas sociales sino de modos alternativos de vida más solidarios e integradores como parte de un proceso de empoderamiento y construcción identitaria. En este sentido, determinados barrios como los del Alto pueden condensar una identidad común que permita acciones colectivas y de respeto a las diferencias, no solo sociales, sino de ideologías, gustos e iniciativas que refuerzan el sentido de comunidad contra un sistema económico y una sociedad excluyente. "*Así, las personas, tensionadas entre procesos de subjetivación (reconfigurando identidades en torno a la nueva situación para poner en discusión el modelo hegemónico) y sujeción (sufriendo el impacto de estas decisiones políticas), elaboraron prácticas para sobrevivir pero también para disputar sentidos, elaborar identidades y maniobrar en los marcos acotados de posibilidades que las condiciones de asimetría de poder permitían."* (D`Amico, 2016:7) En la base de estas prácticas está la búsqueda del derecho a la ciudad, es decir, de soluciones contra los efectos negativos de la globalización, la privatización, la escasez de los recursos naturales, el aumento de la pobreza.

Bibliografía

- Andrenacci, L. y Soldano D. (2006). Aproximación a las teorías de la política social a partir del caso argentino en Andrenacci (comp.) Problemas de política social en la Argentina contemporánea. Los Polvorines, Prometeo.Pp. 17-80.
- Baringo Ezquerra, D. (2013). La tesis de la producción del espacio en Henri Lefebvre y sus críticos: un enfoque a tomar en consideración. QUID 16, N° 3, Revista del área de estudios urbanos, Instituto de

investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, UBA, pp. 119- 135, ISSN: 2250- 4060

- Cravino, M. (2012) Repensando la ciudad informal en América Latina, Universidad Nacional de General Sarmiento.
- D'Amico, V. (2015). De la pobreza a la desigualdad. Discursos internacionales, efectos nacionales en Latinoamérica, nº 61, pp. 237-263. Disponible en: http://www.elsevier.es/es-revista-latinoamerica-revista-estudios-latinoamericanos-83-articulo-de-pobreza-desigualdad-discursos-internacionales-90446500
- D'Amico, V. (2013). La política social en debate: Desigualdades, intervención estatal e inclusión social en la Argentina democrática Cuestiones de Sociología (9), 231-234. En Memoria Académica. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.5884/pr.5884.pdf
- D'Amico, V. (2016). Documentos del Seminario: Debates en torno a la ampliación de derechos y las políticas sociales en Argentina. Maestría en Ciencias Sociales y Humanidades. Universidad Nacional de Quilmes.
- Danani, C. (1996). Algunas precisiones sobre la política social como campo de estudio y la noción de población objeto", en Susana Hintze (org.) Para el debate teórico-metodológico, Buenos Aires, CEA-CBC-UBA.
- Duhau, E. y Giglia, Á. (2004). Conflictos por el espacio y orden urbano. En Estudios Demográficos y urbanos, mayo –agosto, nº 56. El Colegio de México. México D.F.
- Fuentes, R. (2013). El descuartizador de San Carlos de Bariloche. Ed. De los cuatro vientos. Ciudad Autónoma de Buenos Aires. ISBN 978-987-08-0855-8
- Guevara, Medina y Bonilla (2016). Demanda y déficit habitacional en San Carlos de Bariloche (2015). *Revista Sudamericana* Nº 5.
- Guevara, T. (2016). ¿Y el título para cuándo? El proceso de regularización del barrio Virgen Misionera. Revista Cadernos Metrópole. Aprobado para su publicación en 2016.

- Guevara y Núñez (2014): La ciudad en disputa. Desarrollo urbano y desarrollo economico en San Carlos de Bariloche. Dialogo Andino. Nº 45, 153-167 pp.
- Harvey, D. (2008). El derecho a la ciudad. En revista electrónica Sinpermiso, Disponible en: http://www.sinpermiso.info/textos/el-derecho-a-la-ciudad
- Kessler, G. (2014). Controversias sobre la desigualdad. Argentina, 2003-2013, Buenos Aires, FCE, 2014. Cap I: La desigualdad y sus interrogantes. Pp. 27-58. Disponible en: https://www.academia.edu/7880270/Controversias_sobre_la_desigualdad._Argentina_2003-2013
- Lefebvre, H. (1991) 1974. The production of space Oxford: Blackwell
- Matossian, B. (2014). Inserción urbana y desigualdades sociales de migrantes recientes en San Carlos de Bariloche. *Párrafos geográficos*. Vol. 13, Nº 2
- Matossian, B. (2009) Expansión urbana y migración chilena: estrategias comunitarias para la conformación de barrios populares en San Carlos de Bariloche. *XIX* Encuentro Nacional de Profesores en Geografía, San Carlos de Bariloche, Argentina
- Merklen, D. (2005). Pobres ciudadanos. Las clases populares en la era democrática (Argentina, 1983-2003). Buenos Aires, Editorial Gorla. Capítulo 4: “Una alquimia al revés o cómo convertir trabajadores en pobres”, pp. 99-126.
- Pantaleón, J. (2005). De la carta al formulario. Política y Técnica en el Desarrollo Social. Buenos Aires: Serie Etnográfica IDES/Antropofagia. (1ra edición 2004). Introducción, capítulo 2: “Las cosas del pedir”, capítulo 3: “Los atributos de la novedad” y conclusiones. (Pp. 15-19, 37-66 y 89-91).
- Segura, R. (2012). Elementos para un crítica de la noción de segregación residencial socio-económica: desigualdades, desplazamientos e interacciones en la periferia de La Plata. En: Quid 16 Nº 2, Buenos Aires.

- Segura, R. (2006). Segregación residencial, fronteras urbanas y movilidad territorial. Un acercamiento etnográfico en Cuadernos del IDES. Disponible en: https://posgrado.uvq.edu.ar/file.php/1760/Segregacion_residencial_fronteras_urbana.pdf
- Segura, R. (s/f). Desigualdades socio-espaciales en ciudades latinoamericanas. Dos problemas, una paradoja y una propuesta Disponible en: https://posgrado.uvq.edu.ar/file.php/1760/Desigualdades_socio-espaciales_en_ciudad.pdf
- Shore, C. (2010). La antropología y el estudio de la política pública: refelxiones sobre la “formulación” de las políticas. Antípoda nº10 ENERO - junio de 2010 página s 21- 49 i s sn 19 0 0 -5 4 07
- Svampa, M. (2000). Desde abajo. Las transformaciones de las identidades sociales, Buenos Aires, Biblos-UNGS, pp. 9-24
- Svampa, M. (2005). La sociedad excluyente. La Argentina bajo el signo del neoliberalismo. Buenos Aires, Taurus.

Recibido: 02/10/2017 | **Aceptado:** 13/12/2017